

En cada una de las categorías, hay una mezcla de proyectos privados e iniciativas públicas.

La ciudad de Seúl ha estimado el efecto económico para la segunda fase del proyecto:

- Ahorro a la ciudadanía de 12 mil millones de wonns anuales.
- Ahorro a la ciudad de 1,18 billones de wonns anuales.
- 1.280 de nuevos puestos de trabajo ·
- Reducción de 29.800 toneladas de emisiones de CO₂.

Aparte del apoyo directo a la ciudad, Seúl Sharing City proyecta un gran número de actividades adicionales que ya se han llevado a cabo:

- Seúl Sharing Fair.
- Sharing Economy Startup School: apoyo a las actividades empresariales que utilizan la economía colaborativa.
- Creative Commons Summit 2015 celebrada en Seúl.
- En una escala menor, el movimiento colaborativo en Seúl está emergiendo ya en las escuelas, donde los estudiantes de todas las edades participan en programas educativos sobre economía colaborativa y existen grupos para compartir material escolar.

A pesar de que Seúl invierte una gran cantidad de recursos para promover los proyectos colaborativos, la sensibilización social acerca de la economía colaborativa sigue siendo relativamente baja. El gobierno local se ha comprometido a seguir apoyando proyectos para la sensibilización de sus ciudadanos.

b) Milano Sharing City

Logotipo del proyecto



Fuente: Milano Sharing City

El lanzamiento y expansión de la economía colaborativa en la ciudad fue promovida a partir de la Sharexpo de 2014. El interés inicial encontró a una Administración Pública proactiva y fuertemente partidaria de avanzar en estos temas. En menos de un año (diciembre de 2014) la ciudad formuló su manifiesto local sobre la economía colaborativa: las Guidelines on Sharing Economy⁹⁴ que fue el resultado de una consulta pública en línea con un cuestionario que permitió a los ciudadanos, empresas emergentes, investigadores, empresarios, asociaciones locales y usuarios de los diversos servicios entrar en contacto

⁹⁴ http://www.milanosmartcity.org/joomla/images/milano%20sharing%20city_finale.pdf

con el ayuntamiento para el intercambio de ideas, información, y demandas sobre cómo debía promoverse la economía colaborativa en la ciudad.

Proceso de lanzamiento y expansión de la economía colaborativa en la ciudad de Milán



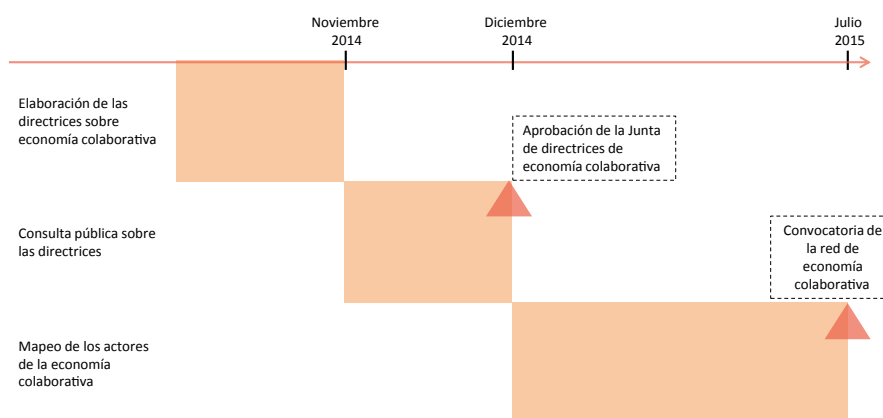
Fuente: Renato Galiano. *Milano Sharing City: tra smart e social le sfide della città metropolitana*, 28 de mayo de 2015

Esta primera acción, que fue un proceso de contacto entre los diferentes actores económicos locales sobre la economía colaborativa, dio como resultado el documento inicial que responde a la necesidad de dar visibilidad y reconocimiento a la nueva realidad económica colaborativa.

El proceso de mapeo que se realizó en primera instancia permitió crear un registro oficial de los distintos operadores cualificados y expertos sobre economía colaborativa a través de una convocatoria pública (hasta la fecha hay 60 expertos y 42 operadores). El resultado fue la creación de la Red de Sharing Economy (Rete Della SE).⁹⁵

Para algunos expertos locales, como Davide Agazzi, director general de RENA y también asesor del Ayuntamiento de Milán, esta red podría convertirse en pocos años en un «prototipo de un nuevo modelo de ‘negocio asociativo’ o en una coalición de actores capaces de imaginar y proyectar servicios de nueva generación».

Directrices aprobadas por el Ayuntamiento de Milán en diciembre de 2014



Fuente: Renato Galiano. *Milano Sharing City: il network della sharing economy*, 6 de julio de 2015

⁹⁵ <http://www.milanosmartcity.org/joomla/7-notizie/59-milano-sharing-city-primo-incontro-ufficiale-della-rete-di-attori-locali>

A través de este proceso y de medidas posteriores llevadas a cabo por la ciudad, Milán se ha convertido en la primera ciudad italiana en reconocer no sólo formalmente el concepto de esta nueva forma de economía, sino en desarrollar políticas surgidas por sus propios ciudadanos en torno al principios de la economía colaborativa.

Con las directrices (*guidelines*), la Administración Pública está desarrollando las relaciones con tres tipologías de actores económicos distintos bajo el gran paraguas de la economía colaborativa:

- Las grandes corporaciones ya establecidas como AirBnB y Uber, asimilando cómo administrar y regular su presencia en la ciudad con el fin de poder explotar su infraestructura.
- Las nuevas empresas pequeñas que nacen en la ciudad en base a modelos de colaboración, con el fin de comprender cómo promoverlas y permitir que prosperen.
- Las iniciativas de la comunidad con el fin de encontrar la manera de interpretarlas y relacionarse con ellas: la socialización de los beneficios de los servicios de la economía colaborativa.

A medida que la concejal de Políticas de Trabajo, Desarrollo Económico, Investigación y Universidad, Cristina Tajani, subraya que el objetivo de la ciudad es la aplicación de «políticas públicas con experiencia que puedan atender a muy profundas transformaciones económicas y sociales, el objetivo siempre ha sido el aumento de los efectos externos positivos de la distribución de bienes y servicios, y también la limitación de los negativos (que también pueden ocurrir)».

Algunos ejemplos concretos:

En 2014 y especialmente en 2015, la ciudad ha apoyado a muchas iniciativas en las que sus ciudadanos se consideran no sólo las partes interesadas, sino también *solutionholders*, actores capaces de entrar en un proceso de reciprocidad con el fin de generar nuevas formas de planificación en la cooperación, codesarrollo, la cogestión de los espacios, de bienes y servicios, colaborando con la Administración Pública.

House of Collaboration y otros espacios de colaboración en la ciudad

La ciudad, reconociendo la falta de un lugar físico para el desarrollo de la relación entre estos actores, decidió crear un espacio para poder poner en común estas energías, y adoptar así un enfoque sistémico acelerando a su vez las iniciativas.

Este espacio es la CO-HUB (The House of Collaboration), nacido de una unión temporal de empresas compuesta por las asociaciones Collaboriamo y WelcomePack, Dorisette SRL, Paolo Mauri pisana & Fidia SRL con el compromiso de gestionar el espacio en sinergia con todos los otros actores y bajo la supervisión pública.

CO-HUB se basa en cuatro actividades: la formación, la contaminación de las ideas, la investigación y difusión, y todo ello con las intención de ser una plataforma que permita conectar las experiencias, las prácticas, los expertos, los operadores procedentes de diferentes mundos, negocios, universidad, instituciones y la sociedad civil.

En 2016 nace el *City Lab*, gracias también al apoyo del Ministerio de Desarrollo Económico y la Invitalia (Agencia Nacional para el Impulso de las Inversiones y de Empresas

de Desarrollo) con el objetivo de desarrollar el espíritu empresarial, la innovación y para crear un lugar simbólico: un centro de referencia para la investigación y soluciones tecnológicas avanzadas que mejore el funcionamiento social de la ciudad y la vida de sus habitantes.

La ciudad también favorece la innovación social con la creación de incubadoras. La participación de la sociedad también ha posibilitado el nacimiento de: Aire, Alimenta, PoliHub, SpeedMiUp y el más famoso FabriQ en su segundo año de implementación.

Además de estas iniciativas, la ciudad ha asignado más de 22.000 metros cuadrados de espacios no utilizados a las asociaciones, nuevas empresas y ciudadanos.

Los espacios de colaboración en la ciudad de Milán

MOVILIDAD COMPARTIDA

- Coche compartido: 5 operadores (Enjo, Car2Go, GuideMi, E-go, Twist) – 2.000 usos diarios
- Bicicleta compartida: 10.000 usos diarios
- Moto compartida y eléctrica compartida

CREATIVIDAD COMPARTIDA

- Espacio para creadores, laboratorios de fabricación digital
- 32 oficinas compartidas
- Espacios: ex Ansaldo, calle d'Azeglio, Smart City LAB, FabriQ

UTILIZACIÓN Y REUTILIZACIÓN DE LOS ESPACIOS

- "Spazio al Progetti": 8 espacios para asociaciones (630 m²)
- 24 viviendas sociales
- 34.000 m² para 8 jardines nuevos
- Proyecto "Tira su la cler": 900.000€ para trabajos por cuenta propia

INFORMACIÓN COMPARTIDA

- Wifi de la ciudad: 300.000 usuarios, 500 puntos de acceso
- Proyecto E015 Ecosystem
- 30 islas digitales
- 237 conjuntos de datos abiertos

FINANZAS COLABORATIVAS

- Micromecenazgo cívico
- Fundación Welfare Ambrosiano

GOBIERNO ABIERTO

- 9 M€ para presupuesto participativo
- Política alimentaria (consultas públicas)
- Bienestar comunitario (para mejorar el sistema de bienestar doméstico)

Fuente: Piero Pelizzaro. *City of Milan - Sharing city*, 18 de marzo de 2016

FabLabs bajo el paraguas de Milano Sharing City

El marco de la política IN de la Sharing City de Milano se basa en dos pilares: INnovación y la INclusión, con el que se potencian las habilidades, competencias y recursos con el fin de explotar el potencial de la ciudad en favor de una mejor inclusión social.

El pilar INnovación se considera una palanca estratégica para fomentar el desarrollo y la competitividad del sistema económico local y/o regional; en cuanto a la formulación de políticas y los recursos financieros, las apuestas Milán se basan en el desarrollo de nuevas empresas innovadoras, incubadoras, laboratorios de fabricación (*Fablab*) y fomento del consumo colaborativo. El pilar de INclusión tiene una finalidad social, de empleo y de inclusión digital; gracias a la economía de colaboración, Milán tiene como objetivo crear un tejido social más cohesionado. Con este proyecto, la ciudad está alimentando el debate sobre la importancia del uso de la innovación social como una herramienta para mejorar el nivel de inclusión social y crear un tejido social de apoyo a la ciudad.

D'Azeglio Street es otro ejemplo de la reutilización del espacio, un local público de 1.000m² que se convertirá en un laboratorio de fabricación moderno y equipado para fabricantes

locales, y que formarán un punto de encuentro entre los pequeños productores y proyectos empresariales que animarán la vida social de los barrios y motivarán a participar las comunidades interesadas.

Movilidad Colaborativa

Las iniciativas y políticas de la movilidad compartida están creciendo y mejorando. No sólo en términos de uso compartido de coches (cinco compañías diferentes que ofrecen este tipo de servicios, 340 mil usuarios, un promedio de 8.100 alquileres diarios y alrededor de 2.000 coches disponibles y la ciudad acaba de ganar en el 2015 el premio Eurocities Innovación 2015 por la calidad del servicio de uso compartido de vehículos), sino también en términos de intercambio de bicicletas (BikeMi) que registra 40 mil usuarios por año, 10 mil alquileres diarios y un parking de 4.500 bicicletas, (1.000 de ellos con pedaleo asistido, que confirma el sistema BikeMI como la primera en el mundo en ofrecer esta doble oferta de bicicletas).

El lema es: «fácil, adecuado y verde». Además, la ciudad ha puesto en marcha un servicio de intercambio de scooters. La penetración de los servicios de movilidad de uso compartido ha crecido sobre todo gracias a la difusión de las TIC y los dispositivos móviles, lo que permite una reformulación constante en los servicios de movilidad, demostrando que parte cada vez más importante de la movilidad está estrictamente relacionada con la posibilidad de acceder a Internet.

La movilidad compartida es sólo un ejemplo de cómo la tecnología aplicada a los servicios de movilidad puede utilizarse: también hay aplicaciones para estacionar (Pyng, MyCicero, EasyPark) o el billete TPL en línea (aplicación Atm Milano) entre otras iniciativas.

El Municipio está abierto a «reimaginar» el uso de la localidad junto con sus ciudadanos. Una posible evolución está relacionada con la puesta en marcha de los servicios *peer-to-peer* que harán necesario replantear el paradigma de los seguros; la normativa vigente, de hecho, no permite el alquiler privado a una tercera persona. En este caso, el papel de la Administración Pública asumirá un nuevo aspecto, a fin de superar su función de proveedor de servicios, pasará a ser también un regulador de los distintos sistemas de carácter público.

El trabajo compartido (Coworking)

Desde el año 2013, antes del nacimiento de la iniciativa *sharing* en la ciudad, Milán ha sido una ciudad pionera apoyando el concepto de trabajo compartido.

La ciudad proporciona una contribución máxima anual de 1.500 € (que cubre el cómo máximo el 50 % de los gastos) para los que deciden trabajar en uno de los (inicialmente) 24 espacios de trabajo compartido acreditados. Hay criterios particularmente estrictos tales como la edad, residencia en Milán, o la presentación de proyectos de trabajo en ciertas áreas de interés.

El presupuesto total del presupuesto fue de 300.000 euros en 2013 y aumentó hasta 500.000 euros en el año 2015 cuando las empresas que ofrecen servicios de coworking también se benefician de ayudas.

La lista actualizada de los espacios de *coworking* certificados, 48 principios de 2016, se pueden encontrar en: <http://www.milanosmartcity.org/joomla/sharing-economy/spazi-dico-working>.

El micromecenazgo (crowdfunding) cívico y presupuesto participativo



Fuente: Milano Sharing City

Otra acción interesante de la ciudad de Milán es el micromecenazgo cívico, que busca crear, dejar y emerger proyectos de innovación social con redes sociales compartidas relacionadas con grupos sociales. Este hecho promueve una ciudad más accesible y atenta a las necesidades de las personas con discapacidad, a las personas mayores y las familias.

Durante 2015 se ayudó económicamente a un determinado número de plataformas de micromecenazgo. Los proyectos que logran obtener (a través de su acción en la promoción de su proyecto), la mitad de la cantidad total prevista para su realización será candidato para la obtención de una subvención de la Administración para la parte restante no cubierta, (hasta un importe máximo de 50.000 euros por proyecto). Para este fin se asignan 400.000 euros en una primera fase experimental.⁹⁶

El presupuesto participativo⁹⁷ es otro ejemplo del proyecto de uso compartido de la ciudad y consiste en la creación de nueve distritos municipales (zonas) con el objetivo de favorecer la participación activa de los ciudadanos y facilitar amplios debates entre los ciudadanos coordinados por expertos en procesos de participación.

Eventos

Los eventos son también una parte importante de una estrategia de ciudad compartida. Durante 2015, la ciudad fue sede de una serie de eventos locales e internacionales: «Semana de Colaboración» (con sede en la Base de Milán en noviembre de 2015) incluyendo la tercera edición de Sharitaly, la Conferencia Europea sobre Coworking, la Espresso oworking y la Milano Sharing City.

⁹⁶ Los detalles de las plataformas y proyectos elegibles se pueden encontrar en: www.milanosmartcity.org/joomla/sharing-economy/sharing-city-1/7-notizie/60-crowdfunding-civico-pubblicazione-bando-di-gara-appalto-servizi

⁹⁷ www.bilanciopartecipativomilano.it

Esta es una clara evidencia del compromiso de la ciudad en la promoción y apoyo de las iniciativas colaborativas.

En 2016 Milán ha sido la anfitriona de la conferencia anual de EUROCITIES (16-18 de noviembre de 2016), que ha centrado en el concepto de ciudades colaborativas (*sharing cities*).

Portal de la Semana de la Colaboración 2015



Fuente: Collaborative Week. <http://www.collaborativeweek.it/>

Otras lecturas:

<http://www.milanosmartcity.org/joomla/sharing-economy> (centro de información)

<http://www.slideshare.net/RedazioneForumpa/08-co33-gallianorenato> (el proceso)

<http://www.labgov.it/2016/01/27/milan-goes-into-sharing-mode/> (2015 resumen)

<http://www.milanosmartcity.org/joomla/images/il%20network%20della%20sharing%20economy.pdf>. (mapeo de la red local).

c) Bologna CO-City

En el caso de Bolonia todo empezó con los bancos del parque. En 2011, un grupo de mujeres en Bolonia, quería donar bancos para su parque del barrio, la Piazza Carducci. No había ningún sitio para sentarse, así que se pusieron en contacto con el gobierno de la ciudad para obtener el permiso. Llamaron a un departamento, que derivó la responsabilidad a otro departamento, que, a su vez, les derivó a otro, y así sucesivamente. Nadie en la ciudad podía ayudarles. Este dilema pone de relieve una importante laguna ciudadana: simplemente no había manera de que los ciudadanos aportaran mejoras a la ciudad. De hecho, era ilegal.

Lo que debería haber sido un sencillo «sí» de la ciudad resultó ser mucho más complicado. Bolonia tenía políticas para permitir que los grupos cívicos formalmente estructurados pudieran hacer buenas acciones en nombre de la ciudad; ¿pero se permite a un individuo o un conjunto de ellos realizar este tipo de acciones? Este escenario cayó en un agujero burocrático.

Con el tiempo, las autoridades municipales han encontrado una manera de decir «sí», e incluso proporcionaron a las mujeres herramientas para llevar a cabo el trabajo. Pero el episodio inspiró a la ciudad de Bolonia a repensar por completo sobre la forma en que se